

LUQUE MORENO, JESÚS, *Poder o no poder* (impotens / potens), Granada, EUG, 2011, 143 pp.

Antes de abrir este libro echamos una ojeada al texto que figura en la contracubierta y que comienza así: «No se habla aquí tanto de los poderes efectivos de la sociedad romana a lo largo de la historia...», como de «la idea de un poder potencial o virtual que en un determinado momento puede hacerse real». Lo abrimos y comprobamos que las dos primeras líneas de la Presentación precisan esa idea del poder potencial: «Hablamos aquí del poder, o mejor dicho, como se verá enseguida, del no poder, de la falta de poder». Volvemos al título y ahora entendemos el valor de la disimetría de sus dos partes, española y latina. El no poder, que es en realidad el tema del libro,

no deja de ser un aspecto del poder; por tanto, nada hay que objetar a esa disyuntiva inicial; pero a contrapelo de ella viene el subtítulo latino, en el que *Impotens* toma prelación sobre *potens*, para poner las cosas en su sitio. Certera relación quiástica, en la que tan solo eliminaríamos el paréntesis, porque quita fuerza al subtítulo. Después de haber rebajado el tono del título invirtiendo, persuasivamente, el orden temático, el subtítulo debe mostrarse abierto: *Impotens / potens*. Además, porque de latín se trata.

Impotens se lleva, en efecto, la parte del león, más de cuarenta páginas: «*Impotens*: ¿Impotente o prepotente (*ualde potens*: NON. p. 187,6 L)?» (pp. 15-55). He ahí dos valores contrapuestos en el mismo adjetivo. Ninguna dificultad presenta el primero ('impotente'), dado el significado negativo del prefijo; pero el segundo ('prepotente') puede hacer pensar en el prefijo lativo homónimo, en un *in-* de «imposición», propio del que ejerce el poder sobre otros. Pero no. Con abundante documentación y un análisis perspicaz que va más allá de las apariencias, el autor demuestra que se trata del mismo prefijo negativo, tanto en *impotens* como en los derivados *impotenter* e *impotentia* que indican también ese doble valor. Compuestos de otros prefijos presentan semejante ambivalencia, privativa e intensiva, sobre una sola base léxica (*uegrandis*) o sobre bases diferentes (*deamo / deformis*, *edurus / eneruis*, *abalbus / amens*, *perodi / perfidus*). Sin salir del *in-* negativo, podría aducirse el esp. *inapreciable*, referente a lo que no se puede apreciar tanto por su poco como por su mucho valor.

A continuación el autor analiza los dos contenidos de *impotens*. El primario 'impotente' en empleo absoluto o sustantivado, construido con *ad* y gerundivo, con infinitivo y con genitivo, frecuente con el reflexivo *sui*. En esta última construcción se insinúa el valor secundario 'prepotente' y aparece claro cuando se elide el pronombre, de manera que la carencia de dominio sobre sí se transforma en desenfreno generador de la prepotencia que se ejerce sobre otros. Entonces *impotens* se convierte en sinónimo de *praepotens* y se aplica a seres animados o personificados, como la veleidosa fortuna, a las acciones de poder (*dominatio*, *imperium*, etc.) y a los impulsos anímicos; por lo que merecen atención especial las expresiones *impotens animus* e *impotens affectus*. Este sentido secundario de *impotens* y asimismo de *impotenter* e *impotentia* aventaja al primario y a ello contribuye no poco la frecuencia con que los poetas emplean tales palabras para describir el descontrol de las fuerzas de la naturaleza.

El bloque central del libro se dedica a la concurrencia de otras formaciones del mismo radical **pot(i)-* (pp. 57-92). En primer lugar, *impos* expresa, más que el significado de 'incapaz', el de 'incapaz de ser dueño de sí' y con él cede terreno a su sinónimo más caracterizado *impotens*. *Compos*, próximo a *potens*, se presenta como antónimo de *impotens* y cabría añadir que eso es así por ser el sustituto natural del simple e inusitado *potis*, *-e*. Pero *compos* tiene una riqueza de

contenido muy superior. En relación con su preverbio, se reconocen dos valores fundamentales: el sociativo del ‘que comparte un dominio o facultad’ y el intensivo o resultativo del que llega a ser dueño de algo (*compos animi*) o lo ve cumplido (*compos uoti*); mientras este tiene sentido positivo, el primero puede tomarse en mala parte (‘cómplice’). Dada la fuerza expresiva de *compos*, cabría entender este adjetivo como base de la derivación de *compotire* (‘poner en posesión de’) y *compotiri* (‘estar en posesión de’); pero hay mejor un proceso de composición preverbal sobre *potire* (‘hacer tomar la condición de’, ‘poner en poder de’, PLAUT. *Amph.* 178) y *potiri* (‘apoderarse de’). *Compotens* debe ser, en efecto, una forma analógica de *impotens*. En el detallado estudio de *potens*, participio de *possum*, se examina la diferencia entre poder potencial (*potentia*) y poder efectivo (*potestas*), para observar cómo se refuerza el último sentido de acuerdo con el desarrollo político y militar de la sociedad romana.

Tras una breve conclusión, el último bloque (pp. 93-134) consiste en tres corolarios atinentes a algunos casos particulares. El primero versa sobre *impotens mulier* y *uirgo potens*. Los antiguos veían a la mujer tan apacible como el mar, hasta que se embravecía como este, perdía el control de sí y hacía temible tamaña *impotentia*. En cambio, cuando sabía ejercer su poder, surgía la mujer poderosa (*potens*), epíteto que convenía a varias diosas, pero que se aplica en particular a Diana como soberana (gr. *πότην*) de los bosques (*uirgo potens nemorum*) y que después se trasladará a las letanías de la Virgen María. En el segundo vuelve brevemente sobre la expresión *compos uoti*, frecuente en inscripciones de tipo votivo. Al final de este estudio lingüístico de la familia adjetival de *potis*, produce singular satisfacción comprobar cómo puede contribuir a la fijación del texto de Tacito, según la amplia exposición que se hace en el tercer corolario: ¿*Mentis inops* (TAC. *Ann.* XIV 10) o *mentis impos*? Parece claro que Nerón no era precisamente un falto, sino un loco, no un apocado mental, sino un tirano sin freno. La propuesta de J. Luque, más que plausible, viene a salvar una confusión paronímica de la tradición manuscrita.

BENJAMÍN GARCÍA-HERNÁNDEZ
Universidad Autónoma de Madrid